

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

JEografía.—*Diario del viaje i navegacion hechos por el padre José García, de la compañía de Jesus, desde su mision de Caylin, en Chiloé hácia el sur, en los años 1766 i 1767.*—(Véanse al fin las noticias sobre este documento.)

Habiéndose fundado esta mision de Caylin, no solo para el cultivo espiritual de los neófitos que viven en la isla, sino tambien para procurar la conversion de los jentiles que viven mas hácia el sur i estrecho de Magallanes, se dió principio a los cuatro meses después que los padres misioneros llegaron a dicha isla para fundar esta nueva mision: para lo cual se envió jente de los indios caucahues de esta mision con dos piraguas i bastimentos, que dicha mision costeó para reconocer lo que prometian estas tierras del sur; después de seis meses de viaje, volvieron los enviados con jentiles de la nacion Kálen, i con bien fundadas noticias de poderse lograr para Cristo algunas naciones. Por decreto dado en la ciudad de la Concepcion por el mui ilustre señor don Antonio Guill i Gonzaga, se concedió licencia para poder hacer entrada hácia el estrecho magallánico por los padres misioneros de la mision de Caylin; con esta licencia, pues, i con las noticias habidas por los indios que fueron hácia el sur, determinaron los superiores que fuese el padre José García, misionero de dicha mision, con los mismos indios caucahues, hácia el sur, no solo para lograr la conversion de los jentiles que se pudiesen, sino tambien para explorar el país i certificarse de lo que prometia la tierra para poder continuar con mayor certidumbre estas empresas; para lo cual, aunque la mision de Caylin estaba escasa de medios, fletó cinco piraguas con cuarenta personas i un padre misionero, que dieron principio a su viaje como se sigue.

1766.

Dia 23 de octubre.—Dispuestas ya cinco piraguas con los bastimentos necesarios, salimos a la playa en procesion desde la

iglesia con Nuestra Señora del Cármen, titular de la iglesia de la mision, i con San Javier, estatua de média vara que costeó el padre Javier Kysling, residente en el colejio de Castro i dió graciosamente con su vestido a la mision de Caylin para estas santas empresas. Sin dilacion se embarcó la jente, es a saber: cinco españoles, treinta i cuatro indios cauchues i yo, el padre José García, todos ansiosos de lograr la conquista de muchas almas para Dios, sacándolas del jentilismo i conduciéndolas al gremio de la santa iglesia. Pocas cuadras nos habíamos alejado del puerto i pueblo de Caylin, cuando nos empezó la lluvia, que nos mojó bastante. Legua escasa habríamos caminado, cuando faltó el viento poniente contrario, que nos hizo parar en el puerto de Guellunquen, en la misma isla de Caylin, endonde nos llovió i granizó esa tarde.

Dia 25.—Dió lugar el viento, por ser norte, a dejar el puerto Guellunquen, i a média mañana, levamos ancla, i con un peoni menos que aquí quedó, navegamos viento en popa, i entre cuatro i cinco de la tarde dimos fondo en la isla de Guamlin en su puerto (mejor diré: ridícula caletilla) de Icolqui, no mui bueno para el viento norte que corria. Estando bien fuerte el norte, se le rompió hoi la vela i soga con que se asegura el timon, al piloto Francisco Sorcuai; pero aunque hubo susto, no hubo daño.

Dia 26.—Estuvo lloviendo lo mas del dia, motivo por que no pude decir misa, siendo domingo; todo el tiempo que estuvimos en este puerto, estuvo el mar bien inquieto, pues no se podian arrimar las piraguas a la orilla sin peligro, por ser peña viva.

Dia 27.—Avisados los pilotos para que unos a otros se esperasen, por lo que podia acaecer en el golfo, salimos al amanecer de este mal puerto, soplando el nordeste; el dia fué claro, i aunque faltó el poniente, fué sin agua, i cuando ya estábamos bien avanzados hácia el archipiélago de Gnaitecas, i con suficiente barlovento, para recalar en dicho archipiélago; i así, pasando sin mal suceso el golfo, como a las dos de la tarde entramos en dicho archipiélago por la punta del este de la isla Lacchilu. Los cauchues cojeron gran porcion de huevos de pájaros llamados colmanes, de buen gusto, i del tamaño del huevo de pavo. En dicha isla alojamos, i al amanecer el dia siguiente, que fué el

Dia 28.—Por no tener sitio competente la costa donde alojamos para armar el altar, navegamos média legua adelante, i

en la isla Setecay, por tener buen puerto, playa i agua, paramos para decir misa, i después de comer salimos del puerto a favor del norte que apuntaba. A média tarde se apartó una piragua con el fin de cojer lobos marinos; otra se arrimó a tierra para cojer pájaros lilis i logró buen lance; mi piragua tambien se arrimó a la isla Guiguai, donde cojimos agua i choros, marisco de que abunda el puerto que mira al nordeste. Entre cuatro i cinco de la tarde dimos vista a unos peñascos llenos de lobos marinos; luego los cauchues con inesplicable gusto enderezaron la proa para la lobería, i desarbolando la piragua con mucho silencio i con suave rema se fueron acercando, i a distancia de casi una cuadra pararon, i desnudos algunos cauchues, se previnieron de lazo i un palo macizo como de ocho a nueve palmos de largo, que aseguraron al cuello para que no les embarazase el poder nadar, i luego poco a poco se descolgaron al mar i nadando, tiraron hácia los lobos; i aunque éstos los veian, no se espantaban, teniéndolos por lobos i de su misma especie: al llegar a la orilla se repartieron, i saliendo cada uno por su parte, enarbolaron el palo i acometieron a los lobos: lograron matar once, i algunos como terneros. Hecha esta funcion, se acercó la piragua i con los lazos recojió la caza; luego proseguimos nuestro viaje, i a pocas cuerdas alojamos en la isla grande Fugulac, de buen fondo i puerto que mira al sur. Ya dado fondo, sacaron los lobos a tierra, i descuartizándolos, hicieron sus asados.

Dia 29.—Al rayar la aurora, empezó a picar el norte claro i suave, con el que, dándonos en popa, proseguimos nuestro viaje, que fué bueno hasta la una de la tarde: poco después de montada la punta Temuan, vino el primer aguacero con tan borrasco. so viento, que la piragua *Nuestra Señora del Cármen* casi naufragó; rompiósele la escota, i atravesada la embarcacion entre dos olas bien hinchadas i furiosas, bebió bastante agua, lo que visto por mí piloto, gritó: adios piragua, Dios te favorezca; yo quise socorrerla; pero por hallarme un poco adelante, no se podia; poco después llevó al piloto de dicha piragua la caña del timon un golpe de mar; recé las letanias Lauretanas, clamé lleno de confianza a San Javier, i nos favoreció, pues de allí a poco, levantó la piragua média vela, i con dos remos en lugar de timon, se puso en camino; apenas habia pasado este peligro, cuando mi piragua, a tardar dos credos mas en virar, da sobre un

bajo de piedra; tambien nuestra vela recibió algun daño. La piragua *San Miguel*, que se habia quedado atrás para cojer lobos (de los que cojió tres), le alcanzó este huracan de viento i agua antes de doblar la punta Temuan, i le rompió de arriba a bajo la vela, i arrancandole de la verga la mitad, cayó sobre el agua con tal fuerza, que a no estar asida de la escota, se la lleva el mar; atravesada la piragua a este golpe, le entró mucha agua, i se vió en peligro de naufragar; a la piragua *San Juan*, que el dia antes se habia separado a lobeear i venia tras de nosotros, se le rompió la vela; pero Dios quiso llegásemos a salvamento, i como a las dos de la tarde ganamos puerto en la isla Piguayu, endonde dentro de una hora ya estaban ancladas las cinco piraguas, dando gracias a Dios, que nos libró de tantos peligros. El puerto no estaba libre del poniente, i antes de ancorar, lo avisé al piloto, el cual dejándose llevar del dicho de la jente, se quedó allí; pero al anochecer saltó tan furioso el poniente, que clamó mi piloto, i con otra piragua nos pasamos dos cuadradas adelante al puerto, que se debia haber tomado, en la isla Itapa, endonde pasé la noche con sosiego, i al amanecer llegaron las otras piraguas.

Día 30.—Amaneció lloviendo; como a las nueve paró el aguacero i apuntó el norte i con él salimos del puerto de Cupcayec; pocas cuadradas habíamos navegado, cuando saltó un furioso huracan de norte que nos hizo temer por lo bravo que se puso el mar; mandé no pasase mi piragua delante de las otras, pues siendo la mas segura i fuerte, podria socorrerlas, como sucedió con la piragua *Nuestra Señora del Cármen*, a la que con el huracan le faltó el cabo con que levantaba la vela i socorrí con un lazo chileno: esta piragua me tenia en continuo susto, pues sobre ser sornera, era mui celosa i me hacia navegar con dos varas de velas por no desampararla. Los huracanes repetian, i así, nos acojimos al abrigo de la isla Lalanca, que, aunque no tenia puerto i habia muchas peñas, pero no habia mas pronto abrigo. Serenóse un poco el tiempo, i parecióles a los prácticos ganar puerto en la isla Alal, que teníamos a la vista; hice salir primero a todas las piraguas, i yo las seguí con dos varas de vela; a poco que habíamos navegado, volvió furioso el viento con aguacero que nos puso en cuidado; i verdaderamente que el mar se puso espantoso, i una ola nos salvó la popa; se mudó el rum-

bo i tiramos al mas cercano puerto: de proa nos avisaron que virásemos para estribor porque estaba cerca un bajo; pasamos con susto i con tantos mares enfurecidos que parece nos querian tragar; recé las letanías i un Padre Nuestro i Ave María a San Javier, a quien de veras encomendé las cinco piraguas; pendiente de un cordel eché al agua su medalla, i nos favoreció el santo pues ya iban en decadencias los huracanes, i dos de ellos vi que, declinando por estribor con mucha oscuridad i agua, nos dejaron libres las débiles embarcaciones, tan pequeñas i sin resistencia alguna que me horrorizaba de solo pensarlo; pues un navío no hiciera poco en conservarse entre tanta tormenta. A la piragua *San Miguel* le faltó el timon por faltarle la soga con que se afianzaba, i atravesada entre dos mares, le entró bastante agua; logró con bastante trabajo poner nueva soga i proseguir; pero en el bajo que nosotros avisados por tal tuvimos i desechamos, casi se les sentó la piragua, i aun dicen se llegó a parar algo; el caucahue don Lucas que iba de piloto en dicha piragua dice que atravesada en dicho lugar, casi se perdieron, pues a poco que conocieron detenida la piragua, salió por la popa un disforme i desconocido animal que, yéndose al fondo, les levantó tan grande olada que les echó mucha agua dentro de la piragua: dicho caucahue dice que en dicho lugar no hai bajo ni peñas, que él lo sabia mui bien por haberse criado en estos parajes i tenerlos todos corridos i vistos muchos años. En fin, San Javier nos favoreció i pudimos ganar el buen puerto de la isla Chalacayec que se puede llamar una con la isla de Fangao, que se unen con un cascajal ancho de veinte a treinta pasos por parte del norte de Fangao; el viaje de hoy se redujo todo a tres o cuatro horas, corto en tiempo, pero largo en sustos i peligros.

Día 31.—Habiendo cojido gran porcion de mui gordos i grandes choros, de que abunda el puerto Chalacayec, salimos de éste como a las nueve de la mañana con viento suave i en popa, que nos duró hasta cerca del mediodía. Entre tres i cuatro de la tarde, dimos fondo en la isla Caycayec: es pequeña, pero es bueno el puerto que mira al este, abunda de erizos marisco, mui bueno, i de algunos picos, choros i chorúas; lo mas de la tarde i noche nos llovió.

Día 1.º de noviembre.—Llovió hasta la mitad de la mañana; paró la lluvia, i dije misa; antes de mediodía empezó furioso el

poniente con ráfagas de agua i granizo, i con un frío bastante molesto; la noche fué mui fria i lluviosa.

Dia 2.—Amaneció sereno el tiempo, pero blancas las cabezas de las islas por la mucha nieve que en la antecedente noche cayó. Dije misa antes de salir el sol, i luego dejamos el puerto, i una legua mas al sur en la isla Calserau dimos fondo con el fin de cojer cabras de las que en dicha isla tenia un caucahue, i luego pasar adelante; pero no se lograron las cabras, i en el ínterin se mudó el viento, que nos obligó a alojar en dicha isla, que está al este oeste con la punta del sur de la boca del estero Aysen.

Dia 3.—Salimos del puerto, i ya con viento, ya con calma fuimos navegando, por un largo canal que forma por el este la isla mui alta, grande, i nevada llamada Acuau, i por poniente otras islas grandes i altas: a las tres de la tarde dimos fondo en la isleta Senúter cercada de multitud de picos, choros, chorúas, erizos i quilmagues; hízose bastante provision de estos mariscos. El puerto está libre de vientos; pero el agua es de la que se recoje de las lluvias en una poza.

Dia 4.—Con la baja mar quedó en seco una multitud de marisco, i así a pié enjuto se cojió gran porcion de picos i choros; como a las nueve de la mañana dejamos el puerto, i a favor de la corriente mui rápida, navegamos al este entre las islas Acuau i Churrequel, en cuya costa, después de mediodía dimos fondo enfrente de una isleta llamada Selacti; hasta esta isleta abunda mucho marisco desde tres leguas antes. Este dia con la suficiente noche llovió bien, participando yo bastante hasta en la cama.

Dia 5.—Soplando el norte, salimos del puerto; nos llovió bastante, navegamos hoi por un largo canal que forman al este la Cordillera Nevada, i por el oeste unas islas altas i nevadas, causa del frio que nos molestaba; a média tarde alojamos en la costa de la cordillera en el puerto Cupquellan, que estaba mui malo por las muchas peñas de que estaba sembrado; no estaba libre del poniente, que jemia; i aunque quise buscar mejor puerto, no lo conseguí i me encaminé a San Javier, que me favoreció, pues el

Dia 6.—Como si el poniente esperase que llegase el dia, con éste saltó furioso, i con mucho trabajo i susto dejé el puerto, i con dos piraguas ganamos tres cuadras atrás el puerto Iclai en la misma costa; nos siguió la piragua *Nuestra Señora*

del Carmen, cuyo piloto al tirar el cable, cayó de cabeza en el agua, i por saber nadar, pudo entre tanto alboroto cojer la piragua, i ésta ganó el puerto Iclai habiéndose visto casi anegada por las muchas olas que el poniente le embocó dentro; dos piraguas quedaron en el puerto, i la piragua *San Juan*, una de las dos, se llenó de agua i se fué a pique; mas con la baja mar quedó en seco, i sacándole el agua, bajó con la compañera a mi puerto. De la piragua *San José* resbaló al agua un caucahue, i aunque pasó la piragua sobre él, pero habia bastante fondo, causa de no haber recibido daño. El día estuvo cruel, i con muchos aguaceros. Este puerto Iclai tenia al frente por poniente la boca del canal llamado Tuaguencayec, que forman por el sur la punta Sisquelan Cordillera, i por norte la isla grande llamada Nalcayec; ésta es la boca i canal mas avanzado al sur, pordonde se puede pasar a Aau, que no se sabe si es estero o canal que cruza al mar de Guayaneco; los mas prácticos dicen que a no ser canal, ha de ser cortísimo el tramo intermedio de tierra i fácil para tirar las piraguas. Tambien se sabe que desagua rio por la parte del sur i puede ser desagüe de la laguna en que acaba Aau. Esto se debe averiguar para obviar el desecho de Ofqui.

Día 7.—Amaneció lloviendo i mui frio por haber nevado la noche antecedente; con el norte pasamos la punta de Celtu al este de la cordillera, que forma una boca estrecha con la isleta, i unos bajos que hacen difícil este paso, i en efecto en estos bajos se perdió, por los años de 44 o 46 una piragua que comandaba Francisco Rozillo. Antes de estos bajos una cuadra, hai otros dos bajos cerca de la punta de Celtu; mas limpia parece la boca entre la isleta i la costa de poniente i punta llamada Quesahuen; pasadas estas puntas, ensancha otra vez el mar como legua i média a dos, hasta la punta de Mecas, donde estrecha otra vez; al llegar a esta punta se descubren isletones i empalizadas con tantos palos parados que de lejos parece bahía de navíos. Toda es tierra anegadiza: como a las cuatro de la tarde dimos fondo en el puerto Mecas, todo lleno de troncos i palos. Luego que llegamos salió una piragüita a recojer huevos de unos pájaros llamados piupigues que ponen a 14 i a 15 huevos mayores que de pabos, de los que trajeron gran porcion; pero les costaba pasar de una isleta a otra con el agua al pecho. Aquí nos llovió toda la noche con mucha incomodidad nuestra.

Día 9.—Dió lugar el tiempo para dejar el puerto Mecas después de mediodía, enderezando la proa al poniente para desechar unas ciénagas llenas de árboles secos; pasadas seis cuabras fuimos enderezando al sur, dejando al poniente un río cenagoso; a média legua empezó a verse la arboleda mas frondosa, i el canal parecia un río con sus costas bajas i anegadizas. A las cuatro de la tarde pasó por nuestro lado un pedazo de nieve sobre el agua hasta de ocho varas de largo, i dos por lo mas alto de la flor del agua; poco mas tarde pasó otro tan grande: a las seis de la tarde, alojamos; el frío, agua i granizo nos molestó esta noche.

Día 10.—Por ser favorable el viento i marea, dejamos el mal puerto, i a média legua de navegacion llegamos a la boca de la laguna de San Rafael de Ofqui tendrá de ancho la boca média cuadra escasa; por el poniente tiene unos bajos que pueden servir de impedimento en baja mar; al entrar en la laguna, vi varios isletoncillos que iban errantes por la laguna; i uno vi de cerca que tendria cuadra de largo, i poco menos de ancho, i por partes ocho a nueve varas de alto; hermosa era la vista con la variedad que formaban al paso que se deshacian. Al lado del este hai una ancha quebrada entre dos altos cerros, cubierta de muchas varas de nieve que besa la orilla del agua; de esta nieve se desmoronan los grandes pedazos que van errantes por la laguna; i algunos salen por la boca, i al desmoronarse da un estallido, como de tiro de artillería, o como trueno de tempestad; i de éstos oimos muchos. Al entrar en la laguna, muchos indios cahucagues se tiñeron con carbon las caras, diciendo lo hacian por saludar a la nieve, porque el que así no lo hacia se moria; no poco me costó el hacerles lavar las caras, aunque no se lavaron de su antigua jentilica supersticion. A las ocho de la mañana alojamos en la punta i puerto Yayaqui, bueno para el sur i poniente, poco acomodado para el norte; es único este puerto para el norte i resguardo de las piraguas en el desecho de Ofqui; aquí aseguramos del agua la piragua *Nuestra Señora de Desamparados*, que por ser algo crecida, no podia pasarse por el desecho de Ofqui con la descarga del bastimento de la piragua; reconocí i hallé mucho podrido i maleado por causa de las continuas lluvias que tuvimos, i no tener resguardo alguno las piraguas. La laguna tendrá de norte a sur dos leguas i poco menos de este

a oeste: El agua es bastante dulce i mui clara: esta tarde pasé a ver el estrecho de Ofqui i nos llovió bastante.

Dia 11.—Al salir el sol pasé con tres piraguas, i lo mas de la jente al desecho de Ofqui, llamado el asiento de Nuestra Señora de Mercedes, que es donde se aloja, i está distante de Yayaqui cuatro o cinco cuadras. Formamos un rancho cubierto por arriba de cortezas de mañiu i hojas de pangue, debajo del cual dejamos alguna carga que habíamos traído, i nos volvimos a Yayaqui al mediodía: después de comer cargamos la carga que restaba, i nos volvimos al rancho de Nuestra Señora de Mercedes, que está al sur de la laguna. Al llegar a la playa, donde desembarcamos, un español arrojó su poncho al agua para lavarlo, lo que visto por los indios caucahues, mui enojados le dijeron que no hiciese tal cosa, porque se enojaria la luna i les daria mal tiempo; no obstante, mas de 24 horas estuvo bueno el tiempo i sin llover; i porque pasado éste, llovió, enojados los indios, dijeron que el español tenia la culpa: se descargó la carga, i antes de la noche se aseguró en el rancho.

Dia 12.—En la laguna San Rafael da fin el viaje por mar, i para volver al agua es necesario tirar por el desecho de Ofqui las piraguas: tendrá esta travesía desde la laguna hasta el rio Lucas unas dieciocho cuadras; pero el trabajo es mui grande i mucho el tiempo que se gasta. La playa de la laguna adonde desembarcamos en Ofqui, tendrá de llano seis varas i corré de este a oeste buen pedazo; lo demás es barranca a pique: esta barranca en el desembarcadero, tendrá unas seis varas de alto; poco después se sigue otro pedazo poco menos que de barranca de hasta diez a doce varas, i a tres o cuatro varas mas arriba está el llanito del alojamiento llamado Nuestra Señora de Mercedes. Poco después del alojamiento se sigue una ladera bastante pendiente i parada de poco mas de média cuadra de subida i otro tanto de bajada. Lo restante del camino es llano; pero es un continuo barrial o agua empantanada; camino bien molesto para faenas tan pesadas como por él se hacen. Este dia se subieron de la laguna al lugar del alojamiento a fuerza de brazos i sogas, tres piraguas sin deshacerles nada; por la tarde nos impidió la lluvia trabajar; pero la ocupó un indio caucahue en pintarse la cara, i preguntado por qué hacia aquello, respondió que lo hacia para que hiciese buen tiempo. La noche siguió con frio i lluvia.

Día 13.—Amaneció el tiempo en calma i llovió aunque poco, i se pudo subir al alojamiento la piragua *San Miguel*, aunque sin salcas, porque pesaba demasiado: después de mediodía se condujeron dos piraguas hasta la mitad del desecho, costando mucho trabajo subirlas por la cuesta, que está cerca del alojamiento, i mucho mas por la parada que está cerca de su cumbre.

Día 14.—Aunque al salir el sol empezó la lluvia, paró a las ocho, i se pudo conducir la piragua *Nuestra Señora del Cármen* a la mitad del desecho; lo mismo se quiso hacer con la piragua *San Miguel*; pero al poco tiempo se dejó porque pesaba mucho para poderla tirar sin deshacerla, i deshecha toda se perdía, por ser vieja, i así se quedó en el alojamiento: se condujo una de las piraguas adelantadas hasta las márgenes del rio Lucac. Esta tarde por ser clara i con sol registré el bastimento i hallé mucho maleado i los zurronec casi podridos los mas. Son estos parajes de continuas lluvias, i así para resguardo del bastimento se necesitaban piraguas cerradas, i para el manejo de los remos se ponen chumaceras.

Día 15.—Fué de sol i viento sur, el primero desde que habia salido de mi mision, i así lo logré poniendo a secar el bastimento casi perdido por las lluvias. Este dia se condujo la segunda piragua a rio Lucac. Con ocasion de hacerme la barba, enseñé el espejo a Miguel Jorjuis, indio que pocos meses antes habia venido de su pais jentílico; i al verse en el espejo, se admiró grandemente, ya se reia, ya se baraba, i se rió, ya se admiraba, ya llamaba con la mano al que veia en el espejo, ya arrugaba los labios, ya los estendia, ya lo juzgaba por hermano suyo, llamándolo con la mano i admirándose cómo estaba allí.

Día 16.—Después de haber oido misa la jente, condujo algun bastimento al rio Lucac, i por la tarde descansaron del trabajo al que tenian horror por lo molesto i pesado del camino.

Día 17.—Se quiso tirar la tercera piragua; poco era el trecho que con ella habian caminado, cuando al caer de un pequeño altito, corrió la piragua, i cojió la pierna a un indio caucahue, i sobre la espinilla le abrió a lo ancho una herida de medio jeme de largo, i le sacó de su lugar un hueso del tobillo; mucho sentí esto por ser indio que trabajaba con empeño; poco antes cojió la misma piragua contra la tierra por un costado a otro caucahue, i le agobió una costilla; con esto las faenas iban despacio, i lo

poco que se trabajaba era de mala gana. Me pareció que pasándome yo al río Lucac, se barian con mas empeño las faenas; i así puse en ejecucion mi marcha esta tarde; i con mi carga a cuestas empecé mi viaje, i al ver el camino tuve lástima de la jente, que con razon tenia horror al trabajo por tal lugar, pues yendo cargados a veces erraban el tiro cuando mudaban el pié, i juzgando lo fijaban sobre algun palo, lo ponian sobre el agua o agua-barro, que los tragaba hasta las rodillas, i con esto la carga iba a parar sobre el agua o barro. Yo pasé mas de la mitad del camino con mi carga, llevando ya bien mojados piés, médias i zapatos, cuando me encontré con un peon que volvia del río Lucac, quien me cojió mi carga, i verdaderamente que no hice poco en salir sin carga de tanto atolladero, i hoyos llenos, o de agua o de barro. Llegué al alojamiento del río Lucac, el que tendrá por aquí de ancho diez i seis a diez i ocho brazadas, con bastante fondo: el alojamiento, aunque es bueno a la vista, es malo para el piso por ser barro cubierto de yerbas. Aquí colgué mi pabellon que me servia de casa i cama, poco resguardado para tanta lluvia. Este dia por la mañana, i la antecedente noche, llovió mucho; la tarde fué buena.

Día 18.—Amaneció lloviendo, i continuó lo mas del dia, i así no se hizo faena.

Día 19.—Como a las ocho de la mañana paró la lluvia, i sobre tarde llegó la jente con la tercera piragua a la orilla del río, i se empezaron a coser i componer las piraguas, bastante maltratadas con la tira por tierra; la noche fué mui lluviosa, i de mucho viento.

Día 20.—Como a las nueve empezó el poniente con turbonadas de agua i granizo. Se continuó la composicion de las piraguas, i yo me hallé algo enfermo. Tambien mi piloto cayó enfermo de la garganta i de un pié: anocheció con viento i lluvia.

Día 21.—Se concluyó la composicion de piraguas, i se echaron al río: para coser las piraguas, es necesario traer del alojamiento de la laguna la mepua majada ya, las cortezas de feñú i coligües para las agujas; todo esto falta en Lucac.

Día 22.—Amaneció lloviendo, i duró hasta média mañana; a esta hora cargadas las tres piraguas me embarqué en la piragua *Nuestra Señora del Carmen*, que hacia mucha agua i zelasa. En el alojamiento de la laguna quedaron tres españoles, dos de ellos

enfermos, i seis indios, tres de éstos enfermos. Empezamos a bajar el rio, primero la piragua *San José*, que a distancia de una cuadra se sentó en la arena por haberse arrimado a la orilla; luego saltó la jente al agua, i a fuerza de brazos, la volvió a la corriente del rio; hasta que esta piragua no pasó este mal paso, no se movió mi piragua, por no encontrarse con la otra con la fuerza de la corriente: dejámonos, pues, llevar de la corriente, prevenidos todos con un palo de dos varas, que remata en dos puntas, para apartar i resguardar la barca de palos, i encontrones contra la barrauca: a distancia de una cuadra hace un recodo el rio, i en este recodo está caído i atravesado a lo ancho del rio un grueso árbol, al que la rápida corriente nos llevaba violentamente a dar con la barca; conocido el peligro, se arrojó al agua lijero un indio cauchue con la punta de una soga que quedaba atada al barco, i ganada la opuesta orilla, empezó el indio, con la jente del primer barco, que lo esperaba, a sujetar la piragua, que aunque llegó a besar el atravesado tronco, no recibió daño por la prevencion de la soga, i los palos que llevábamos; ya puesta en este lugar la barca fué necesario hacerla retroceder contra la rápida corriente a fuerza de sogas ocho o diez varas, para dirigirla por el canal rio abajo; pasado este paso, se sentó la piragua sobre un tronco, del que costó despejarla; poco después habiendo de pasar por entre dos árboles parados i distantes entre sí como seis varas, nos costó mucho el guiarla, porque al mismo tiempo era necesario atender a que no se sentase sobre los troncos que habia debajo del agua; al fin se sentó, i con sogas, palos i jente, dentro del agua hasta los pechos, salimos de tanto laberinto. Lo mismo pasó con la piragua *San José*, que iba delante: muchos fueron los golpes que recibieron las piraguas, muchas las veces que se sentaron sobre palos o arena; i tambien algunas veces dábamos vuelta en redondo; un palo que de la costa salia atravesado pasó raspando con fuerza la parte superior de la piragua, que a no atender los que estaban en la piragua, o lastima o saca a alguno de la piragua. La piragua *San José* se lastimó por un encuentro que tuvo con la proa, i a nosotros se nos enterró la punta de la proa en un palo, que a no estar podrido, nos lastima la piragua; a esto se juntó la importuna lluvia, que habiéndonos mojado bastante, nos hizo alojarse, como a las tres de la tarde, para secar-

nos i sacudir el mucho frio que teníamos; el alojamiento era malo i mojado, i en él pasamos entre aguaceros continuos hasta el

Día 23, que aunque llovió al amanecer paró luego, i salimos del puerto; como a las ocho de la mañana, llegamos a la boca del rio Atalquec: es muy sereno, baja por el norte, i desagua en Lucac, siendo con éste de igual grandeza. Como a las nueve llegamos a la boca del rio Mañiguas, que tiene muchos vajíos, i dicen nace de unas nieves que hai en unos cerros que se ven junto al mar hácia el poniente: a pocas cuadras está la boca del Lucac, que desagua al sur en el mar de Guayaneco, aunque casi todo su curso es al poniente desde su nacimiento i tendrá en la boca cuatro o cinco cuadras, i de ancho, de mucho fondo, pues muy cerca de la boca aun es el agua dulce: a poco mas de las nueve alojamos en la boca del rio en un arenal, luego vimos la temida barra del rio, llamada las tres olas, pero tan suave, que los prácticos se admiraban. Armé el altar i dije misa, siendo la primera en estos parajes, i con tan santo sacrificio tomó posesion Jesucristo de tanta jentilidad, como hai hácia el sur, ya en sazón, i por falta de operarios no ha logrado tanto bien. La tarde estuvo cruel con frio i lluvia; algo distante del alojamiento hácia el este, habia gran multitud de gabiotas, a las que fueron i trajeron mas de quinientos huevos, que tenian puestos sobre la arena en la playa.

Día 24.—Viendo al amanecer la barra suave i bueno el viento, salimos del puerto, i al llegar a la barra, que es donde quiebra el mar con las aguas del rio; cuando venia la ola, remaban hácia atrás, yéndose en pos de la ola, i pasada volvian con fuerza a remar para afuera, i así salimos de las temidas olas de la barra; pasada ésta se levantó vela; pero yendo arreciando el viento, se quitó; se puso espantoso el mar, i nos hizo temer: mi piragua era la mas fatal, por baja, que aun sin carga era demasiado, por todas partes entraban las olas, de suerte que no se paraba de dar a la bomba; a esta fatiga se juntó la de frio i lluvia; ni mi cama se libró, pues dos olas entraron i la mojaron, i juntamente a mí. Antes del mediodía logramos el puerto en isla Chagualat; bueno i libre de todos vientos; hai en este puerto bastantes erizos, algunas chorúas, i mucho cochayuyo; de éste cogió un español un poco, i luego le dijeron los indios que no lo echase al fuego, porque se alborotaria el mar, i lo mismo de-

cian, sucederá si se echa al fuego el marisco; i aunque yo les queria quitar esto de la cabeza, me respondian que así lo habian aprendido de sus mayores, argumento para ellos mui grande. Todo el dia fué bravo con lluvia i frio causado de la cercanía de la cordillera nevada; por el este, dista una cuadra la isla Guaguen.

Dia 25.—Fué vario de sol, lluvia i viento poniente.

Dia 26.—Aunque al amanecer llovió un poco, pero el resto del dia fué bueno, yo amaneci enfermo del cuello, quizás causado del frio i viento de la noche, i el ningun resguardo con que dormia en la piragua. Hoi supe otra supersticion de estos indios caucahues aprendida de sus mayores, i era que al pasar sobre ellos alguna bandada de papagayos, nadie levantaba la cabeza a verlos, porque de lo contrario habria mal tiempo.

Dia 27.—Salimos de Chagualat, i a una legua de viaje nos faltó por la proa el sur, que nos hizo alojar en el puerto Iquilatú en la cordillera, bueno, i bastante libre del sur, este i norte; hai en este puerto una buena mina de colo. Aquí levantamos una hermosa cruz, ante la cual arrodillados rezamos el Credo. Por todo este paraje hai mucho cochayuyo.

Dia 28.—Viento en popa salimos del puerto; pero en breve calmó, i a remo ganamos dos leguas adelante, al puerto Créas en la cordillera, bueno, de piedra menuda, i con agua dulce bastante, libre de vientos; pero pocas cuadras mas al sur está el puerto Chayaij, libre de todos vientos; por el poniente solo se ve el mar limpio; i entre sur i poniente se ve la isla Guayaneco.

Dia 29.—Salimos viento en popa de Créas, dejando en él una hermosa cruz como una legua hácia el poniente; i apartado de la punta de Créas, hai dos peñascos, por cuya cercanía pasamos. Nos escaseó el viento, i a remo ganamos las loberías de las isletas llamadas Coorientao, endonde se cojeron nueve lobos, i cerca de mediodía nos dejamos caer a la cordillera, i alojamos en el puerto Esagurituan, bueno i libre de vientos; una cuadra mas al norte está el estero Eiyacuma, que tiene buen puerto. El dia estuvo bueno, pero la noche lluviosa.

Dia 30.—Dejando levantada una cruz, salimos del puerto a favor del norte, el que pasando a poniente nos hizo a média legua de viaje buscar abrigo en la misma cordillera, en el puerto Tuizla, mui bueno i sin ningun viento; pero para entrar a él,

es necesario práctico, pues parece un laberinto su entrada, tantos son los peñascos e isletillas que hai; mis indios cuando jentiles lo frecuentaban; hai en él abundancia de erizos, chorúas, guilmauy, chapas i colles. Cerca de medio, paró la lluvia i dije misa.

Dia 1 de diciembre.—Amaneció con lluvia i poniente, que duró todo el dia con la siguiente noche; i en este puerto estuvimos detenidos por los malos tiempos hasta el dia.

Dia 5.—En el que, ansiosos de dejar este puerto, salimos de él; pero a tres cuadras faltó el poniente, que nos hizo alojar en la boca del mismo estero, en el puerto Stelquelaguer. Desde el antecedente dia andaba yo enfermo, i hoi me apuró mas el dolor de vientre i de la cintura para abajo, cansado de las continuas mojadas, poco abrigo; mojada muchas veces la ropa de la cama, i rara vez seco el calzado; *Sed Deus et anima merentur omnia*; ojalá logre la conversion de algunos jentiles, que es el fin de tan penoso viaje. Continuó el poniente todo el dia con algunos golpes de granizo i yo pasé bajo unas ramas una fatal noche con los dolores de vientre.

Dia 6.—Dejamos el puerto; pero dentro de una hora, a Dios misericordia, pudimos lograr con gran peligro el puerto Chanaquelya, en la cordillera, bueno i libre de todos vientos. Aquí me dijo un viejo indio caucahue, que esta era la tierra donde él se habia criado; que daba gracias a Dios de ser cristiano, que ahora ya tenia hacha, vestido i comida; pero cuando jentil él i los suyos padecian muchos trabajos; porque sus vestidos en tiempo de invierno se reducian a una manta mui pequeña hecha de plumas de pájaros que con las lluvias se les podria i solo les tapaba las espaldas; en tiempo de verano, se alegraban de poder dejar esta manta, yendo desnudos. La comida se reducía a marisco crudo, pájaros i huevos de los mismos pájaros; i cuando lograbán cojer algun lobo, era un gran banquete, i aunque lo hallasen muerto i podrido, no lo desechaban, i muchas veces lo comian crudo, cojiendo con los dientes una punta de carne i con la mano la otra punta del pedazo, i con una concha de marisco cortaban junto a los dientes el pedazo o bocado que habian de engullir. Sus embarcaciones se hacian a fuerza de fuego i con conchas; tenían de largo dos brazadas: con la pérdida mui antigua de un navío por estos parajes, hallaron unos clavos que, adelgazados en la punta,

les servían de herramienta para desbastar las tablas de sus embarcaciones, en cuya fábrica, aunque tan pequeña, año, i a veces año i medio; la vela para navegar con viento, era un cuero de lobo; con estas embarcaciones iban de puerto en puerto, cuando lo permitía el tiempo, en busca de su comida, que por aquí está mui escasa, padeciendo los pobres a veces ayunos mas largos i rigurosos que los mas ríjidos anacoretas, i con ser esta tierra de tantas lluvias i de muchos frios, sus casas eran unas ramas que ponían sobre unas varas. Este día fué vario i al anochecer empezó la lluvia.

Día 7 i 8.—Fueron bravos i rigurosos los vientos i la lluvia, i yo faltó de fuerzas i acosado de los dolores, me vi forzado a hacer cama debajo de unas ramas que se formaron a forma de nicho; pensé morir aquí, segun la falta que de todo tenía.

Día 9.—Con la lluvia de toda la noche, amanecí con la cama mojada; ya llevaba cuatro días con sus noches, de evacuaciones i dolores de vientre, i este día pasó tan adelante mi mal, que pensando morirme allí, dije a los indios, que después de muerto yo, buscásea con mayor empeño a los jentiles, i los llevasen a la misión, i que no se volviesen sin jentiles; pero Dios quiso que al anochecer aliviase.

Día 10.—Salimos del puerto, i por la fuerza con que el norte soplabá, se rompió el árbol de la piragua *San José*, i se vió en mucho peligro con la mucha agua que le entró. Habríamos navegado una legua, cuando dimos vista a tres ramaditas casi deshechas; nos acercamos a ellas, i registradas, hallamos en ellas una bomba llevada allí de la pérdida del navío inglés que se perdió el año de 40 cerca de allí; i muchos huesos de lobos marinos, señas, segun los prácticos, de haber estado allí los jentiles al mismo tiempo que yo en Ofqui. Nos alegró San Javier el día de su octava, con estas señas: Poco mas adelante hallamos otras tres ramaditas, en la boca i punta del norte del estero Mesier, famoso entre los indios, por no haberle hallado fin; tira al este, i se juzga cruce la cordillera, que por aquí es baja i quebrada; digna cosa de averiguarse allí por ver si es canal que cruce al mar del norte o alguna laguna, como por las muchas almas que se pueden lograr, i quizás puede comunicarse con la bahía de San Julian, pues dicho estero está en la altura austral de 48 grados. Pasamos esta mañana a la isla Guelametau, en cuya cumbre

hai unos pájaros como tórtolas, mui gordos i sabrosos, i duermen en agujeros subterráneos; se llaman optemes; el puerto es bueno i libre de todos vientos.

Dia 11.—Volvimos a la punta del norte del estero Mesier, por lograr una lobería que hai allí; pero no logramos nada i nos quedamos mui necesitados, pues del bastimento ya no nos quedaba mas que para tres o cuatro veces. Enderezamos a la isla Guayaneco; pero a la mitad del camino nos faltó la travesía, que nos obligó con muchísimo trabajo i a fuerza de remo a cojer la costa de la isla Quetayulec; las otras piraguas no pudieron ganar la isla, i juzgamos volvieron a la isla Guelametau. Nosotros dormimos sobre unas peñas de la costa. Puerto no lo habia. Esta noche se cojeron dos docenas de pájaros colmanes, mayores que una gallina, i con esto socorrió Dios nuestra necesidad. La caza de estas aves, buena i de buen gusto, se hace allí: el cazador va de noche con un palo delgado i de largo como 6 o 7 palmos, lleva un hachon de fuego hecho de cortezas secas de árbol; los pájaros que duermen al largo de la costa, encandilados con la luz del hachon, no huyen i el cazador les va dando con el palo en la cabeza i prosigue hasta que quiere, i después retrocede i va cojendo su caza, logrando en breve i sin costo mas caza que el mejor europeo en todo un dia, gastando pólvora i municion.

Dia 12.—Pasamos a la isla Guayaneco, i alojamos en el puerto Elalexagner, no mui bueno i vajo. En este puerto me contó un indio caucahue que iba conmigo, que siendo jentil i de unos 14 años, fué con los suyos a comer a este puerto de una ballena que allí habia varado, i yo vi aun huesos: al mismo fin concurrió una indiada de jentiles calenches; un mes estuvieron logrando del banquete las dos naciones; en este intermedio salieron 11 personas de los caucahues a lobeear una jornada distante; siguiéronlos algunos calenes, i por disgustos antiguos mataron éstos a todas las 11 personas en la misma lobería; Dios va juntando ahora en mi mision estas naciones, i sin acordarse de venganzas, viven sosegados, i el principal matador hará dos meses que se bautizó.

Dia 13.—Salimos del puerto, i cerca de mediodía vimos una ramadita, alojamiento de jentiles cuando pasaron por allí, i poco después dimos con las dos piraguas que se habian separado de nosotros dia 11, i estaban en el puerto Feumaterigua, endonde

se partió el navío inglés por el año 1740. El alojamiento es pampa sin monte alto, i parece bueno para sementeras i papas. Bastantes señas hai del navío perdido i de los muchos ingleses que allí murieron: algunos indios caucahues, siendo aun jentiles, se hallaron aquí cuando se perdió dicho navío i me contaron muchas cosas que habian hecho allí los ingleses. A un caucahue, que ya murió cristiano en mi mision, le hicieron los ingleses gobernador de aquel país i le dieron un baston con puño de plata: tenian los ingleses separado algunas cuadras de su alojamiento a un hombre i no le daban racion; los caucahues aunque jentiles lo visitaban i socorrian con marisco i carne de lobo; i el pobre hombre solo les decia señalando hácia el norte: *Chiloé, Chiloé, donde están los españoles*. Cuando los ingleses se fueron de este lugar, no se hallaban allí estos jentiles, i cuando volvieron, hallaron a este hombre muerto en su chocita, i su cabeza arrojada fuera del ranchito i juzgaron era cortada: toda esta costa está sembrada de peñascos; al anochecer llovió bastante.

Dia 14.—Aunque amaneció lloviendo, pero cesé como a las 8 i pude decir misa; i luego salimos hácia la isla Fayu donde pensábamos allar jentiles; a pocas cuadras de viaje divisamos en la isla Acanzcan unas ramaditas, que se juzgó habian sido alojamiento de invierno de jentiles; en esta isla se perdió por la parte del poniente un navío, del que aun quedan dos piezas de artillería ya inútiles. No me dan razon los caucahues por qué tiempo fué esta pérdida; pudiera haber sido la de Diego Gallegos, que por aquí se perdió. Esta isla se llama propiamente Guayaneco; pero los españoles llaman así al lugar de la pérdida del navío inglés, cuya isla entre caucahues se llama Camarigua. En la isla Acanzcan hai piures; el dia fué bueno; aquí alojamos.

Dia 15.—Salimos de Acanzcan, cuya punta del norte debe ser a donde han de tirar la proa los que quisieren pasar la punta del poniente de Ofqui, llamada Guatelaguen. Desde esta punta de Acanzcan, se ve la punta de Ofqui baja. Una legua habriamos caminado cuando dimos con siete ramaditas frescas de jentiles; dos leguas mas al sur alojamos al mediodía en la isla Arculial, i sobre tarde pasamos a alojar una legua mas adelante en la isla Acanzcan; tambien esta tarde se vieron ramaditas frescas.

Dia 16.—Proseguimos el viaje, i llegamos a la boca del canal

e isla Fayu, i alojamos en el puerto, que está defendido de vientos, i bastante franqueado de jentiles de la nacion Kálen; pero no hallamos señales frescas: el dia estuvo mui crudo con la lluvia, que me mojó bastante.

Dia 17.—Dije misa ofreciéndola a María Santísima para que nos consolase i dirijese, i así sucedió; pues poco después de haber acabado la misa, gritó uno desde un cerrito: *humo! humo se ve!* I certificados de la verdad, fuimos en busca del humo, i como a legua i média hallamos en la punta del norte de la isla Camelau en la boca del canal de Fayu, una ramadita con cuatro almas: un hombre con su mujer i un hijito, i una soltera; al punto que nos divisaron, salieron a la playa, pintado el hombre el rostro i con su plumaje en la cabeza, que eran dos alas de pájaros; el vestido así del hombre como de las dos mujeres se reducía a una sola manta de pellejitos de guillin o gato marino, que les cubre las espaldas, i poco mas abajo de la cintura, pero no por delante; mas ni en el hombre ni en las mujeres eché de ver aquel natural pudor que causa la desnudez ni ellos estrañaban cosa en que nosotros los viésemos desnudos; el adorno allí, de hombres como de mujeres, es una sarta de caracoles mui menudos puesta al rededor de la cabeza; i las mujeres añaden al cuello unas sargas de bromas de palos que parecen hueso. Las voces i gritos que daban cuando me vieron eran descompasados i sin cesar. Luego que nos acercamos a la playa, se conoció que el hombre era hijo de uno que conmigo iba, i unos siete meses antes habia ido a mi mision; habló, pues, éste a su hijo i conocidos, saltamos a tierra. Abracé al hombre i se mostró alegre; llegamos a su ramadita, cubierta de ramas i pellejos de lobos marinos. Su despensa se reducía a dos o tres montoncillos de pájaros lilis, algunos ya podridos, por estar fuera del ranchito espuestos al sol i al agua. Pasados los cumplimientos, fué el hombre por tierra a avisar a otra ramadita que estaba cerca: nosotros seguimos por mar bien mojados por lo mucho que llovió todo el dia; a distancia de ocho o diez cuadras, llegamos al puerto donde estaba la ramadita; ya estaban en la playa dos hombres pintados i con plumajes, gritando desaforadamente. Saltamos en tierra, los abracé i nos encaminamos a su ramadita, donde hallamos nueve almas que componian dos familias. La despensa se componia de muchos pájaros lilis: después de los cumplimientos i

gritos que todos daban a un tiempo, sabiendo que yo los venia a buscar, gustosos deshicieron su ramadita, i cargando en su piragua de ocho varas de larga los pájaros i pellejos de lobo, se pasaron con nosotros a la primera ramadita: junto de esta segunda ramadita habia barado una ballena años antes, de la que habia aun muchas barbas: en este puerto hallé muchas esponjas: ya era cerca de la noche, cuando llegamos de vuelta al primer rancho donde alojamos. Después de acostados los forasteros se juntaron los jentiles en un ranchito i todos juntos, hombres i mujeres, estuvieron lo mas de la noche cantando i bailando; el canto era entonado i como si arrullaran a un niño para dormirlo, celebrando de este modo la venida a sus tierras del padre misionero, i de cuando en cuando daba uno de ellos uno a manera de relincho, i hablaba unas palabras alto i entonado. Un taijatás, llamado Antonio Chaya, supo de esta jente que su hijo habia muerto de maleficio, el que me dicen lo practican así: por guerra o por enemistad quiere uno maleficiar a su enemigo; busca ocasion i la procura ordinariamente estando dormido i le corta al enemigo el pelo de la coronilla de la cabeza, que de otra parte dicen que no sirve; este pelo lo atan mui bien con barba de ballena, i cuando quieren causar el daño, júntase la familia, i puesto el pelo entre dos piedras bailan al rededor toda una noche, invocando al demonio, i de cuando en cuando majan, golpean i punzan al pelo; i si quieren que el maleficiado muera luego, no paran de hacer estas funciones; si van a mariscar, atan el pelo al cochayuyo, para que lo azote el mar; si van a la montaña por leña, lo arrojan de los árboles abajo; persuadidos de que el maleficiado siente en su cuerpo grandes dolores i fatigas, i aunque esté distante el maleficiado cuando se hace esto, dicen que realmente siente mui activos dolores, que revienta en sangre i al fin muere: i así, dicen, murió el dicho taijatás, maleficiado por los jentiles que viven por cabo Corso. Realmente sentí la muerte de este indio, porque venido a mi mision me hubiera noticiado de las naciones que vió hácia el sur. Toda esta jente que hallé va con el pelo del medio de la cabeza cortado, por temor del maleficio. El año antecedente, por noticias que les dieron los cauchues que enviamos de nuestra mision, supieron que éste iba el padre misionero a sus tierras a buscarlos i así juntaron porcion de indios calenes, taijatases cer-

ca de Guayaneco, deseosos los mas de ser cristianos; pero el demonio; que no descuida, metió cizaña entre ellos. Los primeros disgustos fueron porque los calenes no daban a los tajatafes parte de las chaquiras que el año antes habian recibido de la mision de Caylin por medio de los caucahues: a esto se juntó el acordarse de guerras i muertes antiguas, por lo cual tuvieron su guerrilla, aunque sin muertes, i luego se deshizo la junta, i unos 15 o 20 dias antes que yo llegase, se fueron a sus tierras, quedando solos éstos que hallé, que refirieron lo dicho, i uno de éstos tenia una cajuela de barbas de ballena llena de pelo que cortó en la guerra pasada i guardaba para maleficar a sus enemigos: sus armas son palos, piedras i lanza, que en lugar de hierro, tiene un hueso de ballena afilado. A cuatro dias mas de viaje, hubiera dado con los tajatafes; pero el no tener ya bastimento, desanimó a la jente i determiné volverme a mi mision, admirando los altos juicios de Dios; pues los que el año antes quedaron concertados de venir a mi mision, no se hallaron, i los que no lo pensaban fueron hallados donde no pensábamos i lograron hacerse cristianos: cuántos de los que dejamos morirán en breve i se perderán; Dios se compadezca de tanta jentilidad i proporcione los medios para que se salven.

Dia 18.—Vestí de algun modo a los jentiles, i les hice un parlamento proponiéndoles el fin de mi venida a sus tierras, diciéndoles que no buscaba ni sus tierras ni sus cosas, que solo buscaba sus almas para hacerlas cristianas, i aquí les dije cuánto les importaba el hacerse cristianos, i les di noticias de los principales misterios de nuestra santa fé; les dije los muchos trabajos que habia padecido, sin mas fin que hacerles bien: oido esto, respondieron unánimes que querian hacerse cristianos i venirse a mi mision, i gustosos ofrecieron sus hijos al bautismo. Celebré la misa en accion de gracias a María Santísima, i acabada, entregué el baston de embajador con la laminita de San Javier al tajataf Antonio Chaya, para que fuese a su tierra, i en mi nombre juntase la jente de su nacion que quisiese ir a mi mision i con ella me esperase el siguiente año, que de Caylin saldríamos a buscarlos; espero lograr para Cristo esta dócil nacion deseosa de ser cristiana. Luego se siguieron los bautismos de seis criaturas, i con este consuelo olvidé los muchos trabajos que padeci en buscarlos. ¡Oh! quiera Dios se logren en breve para el cristianis-

mo las naciones Calen, Lechey, el taijataf Yequinaguer i demás que habitan hácia el estrecho magallánico. Yo dejé encargado al embajador que por medio de algunos de su nacion procurase dar a estas naciones noticia de mi venida a buscarlos, i que los saludaba de mi parte i estaba deseoso de verlos para hacerles bien. Al verme esta jente nueva vestirme para decir misa, se admiraron mucho al ver que de repente me habia mudado de negro en blanco con el alba, i lo mismo sucedió al desnudarme. Esta tarde vestí con cuatro sayas a cuatro mujeres: se cojeron algunos pájaros lilis, con que remediamos algun tanto el hambre que nos aflijia. Esta misma tarde se pintaron los jentiles cabeza, rostro, brazos i piernas, de blanco i colorado, i armaron su baile en celebracion de la venida a sus tierras del padre misionero.

Dia 19.—Dejamos en este puerto al embajador taijataf con dos compañeros mas, cristianos todos, i dos mujeres con una piragüita nueva de 4 brazadas de largo, unas 5 tercias por lo mas ancho i una por lo mas estrecho, i poco mas de tres palmos de alto, que estos mismos jentiles acababan de hacer; i despedidos de ellos, dejándolos bien instruidos i con algunos donecillos para los jentiles que iban a ver, nos volvimos para la isla de Guayaneco en busca de jentiles calenes que por allí se juzgaban estar: hoí cojimos unos cuervos en una laguna llamada Taquel-ler, i a média tarde alojamos en la isla Acanzcan en el puerto Chiguayay, bueno i resguardado de vientos.

Dia 20.—Fuimos a un puerto en busca de una señal que era indicio de andar por allí los jentiles calenes; no se halló, i los nuevos jentiles que llevaba me pedian con instancia que nos fuésemos a a mi mision i que al siguiente año se buscarian a sus parientes. Yo, temeroso de perder a éstos, pues ya no tenia bastimento alguno que darles, determiné con gran dolor de mi corazon volverme a la mision con la esperanza de lograr al siguiente año mucha jente: de las chaquiras que yo repartí a las mujeres, vi que uno de los hombres estaba mui vano con una sarta de ellas puestas al rededor de la cabeza; hallé entre la jente cuatro perros, quizás venidos a estas tierras por navíos perdidos. Esta tarde, por haber dado lugar el tiempo, acabé de vestir a este jente, a la que no basta darles la ropa: es necesario cortarla, coserla i aun ponérsela. De esta nacion Calen hai en es-

Las islas al rededor de Guayaneco una familia llamada Jorjuip, que consta de 47 personas, fuera de 20 personas que ya están en mi mision; lo demás de la nacion vive en la costa de la cordillera entre 48 i 49 grados de altura austral, i por esta altura pocos mas minutos entra al este el estero o canal llamado Calen, por donde se comunica nacion con los lecheyeles: nacion dócil: entre esta nacion tiene nombre el caballo, la medalla i otras cosas propias de españoles; lo cierto es, que si hai españoles perdidos, lo mas verosímil es que por aquí andan sus descendientes, i a mi juicio, el estero de Calen comunica con el estrecho de Magallanes. La nacion Tayatafar, que vive entre 48 i 49 grados de altura por el archipiélago que se avanza por la travesía al sud-oeste i se comunica con los requinagueros, dice que hai por ahí cerca una isla llamada Auafur, que quiere decir *isla de jente perdida*, i que tiene mucha jente: quizás pueden ser descendientes de náufragos.

Dia 21.—Dije misa, i plantada una cruz, dejamos el puerto i fuimos a alojar a la isla Guayaneco, en un buen puerto, que nos valió habia el dia 24 contra los malos tiempos; pero habia mucha hambre, por estar por ahí muy escaso el marisco, que era nuestro alivio.

Dia 24.—Apenas habíamos dejado el puerto, se puso el mar tan espantosamente soberbio, que horrorizados no nos desviamos de la cesta, i a palo seco caminaba muy bien la piragua. A media hora de viaje, alojamos en la misma isla: el dia estuvo sumamente con tormenta de poniente, agua i granizo, que hacian el dia bien frio i destemplado, propia vijilia del nacimiento de Jesucristo, i este Señor me preparó para cena un cuervo, que aunque algo podrido, satisfizo la necesidad. Esta noche en reverencia del Niño Dios, rezamos con mayor solemnidad el santísimo rosario, cantando los misterios, letanía i salve.

Dia 25.—Salimos del puerto, i a pocas cuadras encontramos a cinco peones que la noche antes habian pasado a un isletoncillo a caza de pájaros colmanes, de los que se lograron bastantes; i aunque queríamos proseguir, no nos dejó el viento contrario, que nos hizo alojar en el puerto bueno de la isla Quetaygulec; i luego se armó una horrible borrasca, i se mojaron las camas.

Dia 26.—Pasó la tormenta del norte a la travesía e poniente.

Día 27.—Dejamos este buen puerto, i a las diez de la mañana ya estábamos en las islas de Ayutao; aquí dije misa, i la jente cojió tres lobos, que aprovecharon bien.

Día 28.—Dicha misa, salimos del puerto, i dentro de dos horas llegamos a las loberías de Coarientas, donde se cojeron unos 15 ó 16 lobos, i pasamos a alojarnos a Teyanitau en la cordillera; el puerto, llamado Lalax, aunque libre de vientos, no lo estaba de peñas, pues la siguiente noche con la baja mar se sentó la piragua sobre una peña, i ladeándose, se llenó de agua: dos españoles que habia dentro avisaron; pero fué tarde el socorro, i se mojó todo el altar i ropa, i las ostias se perdieron, i quedé privado de este único consuelo del santo sacrificio. Yo por dormir en tierra, libré mi cama i brebiario.

El día siguiente 29, hizo sol i pude secar la ropa.

Día 30.—Dejamos el fatal puerto, i ganamos el puerto Chuayay, bueno i libre de vientos; pero este día i el 31 fueron malos i destemplados.

1767.

Día 1.º de enero.—Continuó el mal tiempo, i lo mismo fué el día 2 con viento, agua i granizo.

Día 3.—Con buen viento salimos de Chuayay, i por lograr una lobería, enderezamos proa a ella, dejando la isla San Javier a la derecha, la que, dicen, tiene puerto por la parte que mira al río Liacac de vientos libre, pero que es bajío. Al montar la punta del poniente de la isla San Javier, cuando faltó por proa el norte, que nos hizo con mucho susto i a fuerza de remo i ya de noche, cojér la isla Aguaquilu en una mala caletilla, dando a Dios gracias por esto, pues ni tanto esperábamos conseguir. Yo pasé mui mala noche por la lluvia que me mojaba i porque mi piragua, de la que no pude salir, hacia mucha agua. La piragua *San Juan*, por estar mas atrasada cuando faltó el norte, ganó la isla San Javier, a quien la encomendé.

Día 4.—Con la luz del día nos pasamos a la isla Chucayan, que estaba cerquita; luego salió la jente a lobar i nada se logró, pero logramos donde no pensábamos unas 4 o 5 docenas de pájaros lilis, aun pichones mui tiernos i sabrosos, mayores que una gallina: el día estuvo mui destemplado.

Día 5.—Salí del puerto en busca de otra lobería, pero no se logró nada; al medio alojamos en la punta Sepiclayan, i después de comer, entramos por la barra del rio Lucac, mui suave, i no paramos hasta las seis de la tarde por lograr el viento.

Día 6.—Proseguimos rio arriba, i sobre tarde, estando ya fuerte la corriente, unos remando i otros tirando por tierra con lazo, fuimos a alojar tres cuadras antes del alojamiento del deshecho de Ofqui. Luego pasó nadando por el rio un peon, el que fué al alojamiento de la laguna San Rafael a saber de la jente que habíamos dejado, i halló a solo dos españoles, i los restantes, que eran siete personas, cinco dias antes habian para Caylin huyendo del hambre, en la piragua San Miguel.

Día 7.—Proseguimos el poco trecho que restaba hasta el deshecho de Ofqui, pero nos costó mucho, por lo precipitado de la corriente i embarazoso del rio. Esta tarde se sacaron fuera del rio las dos piraguas, i se condujeron algunos trastos al alojamiento de la laguna. Ya cerca de la noche, me descalcé i pasé el deshecho de Ofqui con tanta agua i barro, que algunas veces me vi apurado para desencajar los piés del barro. Llegué al alojamiento, teniendo gran gusto en ver a los españoles, que con ansia me esperaban.

Día 8.—Como a las 9 de la mañana, llegó la piragua *San Juan*, que el dia 3 la separó de nosotros el norte; sacóse fuera del rio: este dia fué cruel en viento i agua, i el camino del deshecho se puso como una laguna, causa de conducir los trastos de un lugar a otro con mucho trabajo, i tropezando, cayéndose i mojándose la jente.

Día 9.—Se aseguraron en las orillas del rio Lucac las tres piraguas, volviéndolas boca a bajo, para que no se maltratasen en el invierno, i sirviesen el siguiente año, queriendo Dios favorecernos: i se acabó de conducir de uno al otro alojamiento lo que restaba de trastos, i sobre tarde prosiguió con fuerza el norte.

Día 10.—Se echó al agua la piragua *Nuestra Señora de Desamparados*, que está en el puerto Yayaquí de la laguna.

Día 11.—Se condujo la piragua al puerto del deshecho, i cargando los trastos, entramos dentro 40 personas, i dejamos el asiento de Nuestra Señora de Mercedes, i fuimos a alojar a la mitad del canal entre las dos lagunas.

Día 12.—A poco mas de una hora llegamos a la punta de Mecas, i logró la jente ya algun marisco, que crudo se lo comian, i por haber faltado el norte alojamos en la punta i puerto Guata: sobre tarde salió la piragua a caza de canqueñes, los que así cojen: echan en la piragua una porcion de piedras menudas, i en viendo tropa de canqueñes, enderezan allá, i tirando las piedras, ya por aquí, ya por allá, los juntan en tropa con facilidad por estar sin plumas competentes para volar, porque la mudan, i así van juntando las tropas que encuentran i arrean como a corderos, pues si alguno se descarria, con una piedra que le tiren, se incorpora otra vez con la tropa; así los van arreando hasta una barranca con playa i los hacen dejar el agua i luego a palos cojen centenares: nosotros no logramos tantos como pudiéramos, por falta de día i de piragua pequeña.

Día 13.—Proseguimos e hicimos mediodía en la punta de Celtu, pero sufriendo una gran molestia causada de unas pequeñas moscas que, calentándonos la sangre, a las dos horas nos hicieron desalojar, i a las seis de la tarde alojamos en la boca del canal de Taguahuen; buen puerto con un río despeñado. Luego que llegamos, se bañó un jentil de los que traíamos, i después, metido en su ramadita hecha de coligües i hojas de pangue, se sentó i su mujer sentada a su lado empezó a refregarle las espaldas i pecho; unas veces lloraba, otras cantaba, otras se quejaba i otras, aplicando la boca a la espalda, aullaba como quien se espanta de alguna cosa. Luego se llegó otra mujer por el otro lado, lo untó i lo enjalbegó con colo, por los brazos, pecho i espaldas i acompañando a la otra en cantos, llantos i gritos; tambien el paciente hacia lo mismo. Pregunté qué era aquello, i me dijeron era machitun, para sanar a aquel hombre enfermo de las espaldas, i su mujer entre cantos, llantos i gritos continuamente le estaba salpicando con la boca agua: el enfermo muchas veces al día se zabullia al agua para sanar. Con el cristianismo dejarán el machitun, como ya lo habemos conseguido con los indios caucahues después que fundamos la mision de Caylin.

Día 14.—Proseguimos hasta el puerto Cunis, bueno, en la isla Juguagnen grande, i con sus picachos nevados.

Día 15.—Alojamos en la isla Semanic, al mediodía: tiene buen puerto, i a la noche alojamos en la isla Charrequel, donde cojimos picos i choros grandes i buenos.

Día 16.—Fuimos a la isla Senuter, donde estaba la fuerza del marisco, pero flaco en la presente estacion: hoi cojimos un lobo.

Día 17.—Fuimos a alojar a la isleta Menauyal, de buen puerto pero de mala i poca agua; la isla que tiene de frente tiene en unas pozas buena agua. Esta noche se dió avance a una pajarrera, que se malogró por apresurados. El modo de hacerla es asi: con suave rema en lo oscuro de la noche, se acercan a la pajarrera, i al llegar al peñon donde duermen los pájaros, sacan un hachon de fuego o tizones, i batiendolo a uno i otro lado, saltan al peñon i lo rodean i tiran hácia los pájaros encandilados con la luz del hachon, i con palos matan i logran a veces centenas de pájaros.

Día 18.—Proseguimos, i cojendo en la isla Calserau su dueño una cabra i un cabrito, i en la isla Caycayenec, oveja, fuimos a alojar a la grande isla Melenguen, que tiene buenos pedazos de tierra para cultivar.

Día 19.—Llegamos a la isla Ayal, i dia 20 alojamos en la isla Tangao, i con un gran rodeo, dia 21, fuimos a una lobería, donde se cojeron algunos lobos, i con ellos remediamos el hambre, i poco distantes de la lobería alojamos.

Día 22.—Proseguimos; hoi se lograron seis lobos, i fuimos a alojar al puerto e isla Coquien, i dia 23 fuimos a alojar a la isla Calcay.

Día 24.—Salimos de Calcay, i a poco rato dimos en una mancha de picos de cuadra en cuadro; apenas pudimos desprendernos de este lugar, pues apenas repunta la vaciante, ya los picos (marisco sabroso) asoman, i apenas por la parte del poniente, i tirando con lazos salimos; poco mas arriba hallamos chorúas, i choras de los mas gordos i sabrosos que he visto. Sobre tarde, alojamos en la isla Tuiques, i dia 25, en la isla Chués.

Día 26.—Fuimos a alojar a la isla Lal, endonde los jentiles a una criatura, que ya dias venia enferma, le hicieron su machitun, para que sanase: espero en Dios que en brevè, siendo cristianos, dejarán esto, como ya lo hemos conseguido de los que viven en la mision; rara adhesion tienen al machitun los indios desde Chile hácia el sur, i aunque los padres misioneros han hecho i hacen todos los esfuerzos para evitarlo, con todo, a escondidas i cuidando que los padres misioneros no lo lleguen a saber, suelen hacer su machitun.

Día 27.—Proseguimos i de paso se cojeron grandes i dulces poyes, que habia en la costa de la isla Vielaignai, en la que se ven grandes quemazones i me dicen es la isla donde cayó la bola o nube de fuego el año de 1738, cuando habiéndose puesto dicha nube sobre la ciudad de Castro, en Chiloé, la conjuró el padre Diego Cordero de la compañía de Jesús, i vino a esta isla a hacer tanto estrago. A la noche alojamos en la isla Guaiteca o en el puerto Latuan.

Día 28.—Amaneció con norte, que duró todo el dia con bastante lluvia. Huvo antiguamente en esta isla una capilla, a la que venian los padres jesuitas desde Chiloé a hacer mision a los chonos de este archipiélago. Paró esta mision con la muerte de un cacique chono buen cristiano, que la procuraba; hasta que el padre Nicolas Mascardi, siendo rector de Chiloé cerca de los años de vino a esta isla a hacer mision; i dificultándole los demás padres la empresa, ya por su empleo de rector, ya por el peligro que hai en cruzar el golfo desde Chiloé a Guaiteca, respondió el padre que no podia dejar de hacer la empresa por habérselo dicho San Javier por medio de su estatua, que hai en el colejio de Castro; vino i fué recibido con mucho gusto de los chonos; bautizó a muchos que no lo estaban, i despedidos de ellos para volverse, le rogaron que volviese muchas veces i no los olvidase. No pudo volver el padre porque luego pasó a los puélchés, que lo martirizaron. Aquí hallé dos familias de chonos, a los que encargué bajasen a mi mision a confesarse, que yo los regalaria; i en efecto bajaron i se confesaron.

Día 29.—Con favorable viento salimos por la boca Puquitin; i nos engolfamos para la isla Chiloé; estando ya mui enmarados, fué llamándose el viento a la proa, que nos puso en cuidado: unos desconfiaban cojer la isla Chiloé, otros querian volverse; yo encomendé el buen éxito a Nuestra Señora de Desamparados i a San Javier, cuya medalla arrojé al agua pendiente de un cordel; i en verdad que sentimos su patrocinio, pues cerca de la noche, calmó el viento, i calando remos, ganamos, ya bien entrada la noche, el puerto Mauchil, cerca de la isla del mismo nombre.

Día 30.—Proseguimos, i poco después de mediodía, entré en mi mision de Caylin después de tres meses i siete dias de viaje. Nos encaminamos a la iglesia en procesion, dando a

Dios las gracias por habernos vuelto con felicidad después de tantos trabajos. Ya el terreno está descubierto; la cosecha de almas en sazón; pues solo a la voz de que iba el misionero, se juntaron muchas jentes, que al llegar pocos días antes, se hubieran logrado; pues quieren ser cristianos: no tiene esta jente familias, ni bebidas con qué embriagarse, obstáculo tan pernicioso en las misiones de Chile: no sé que tengan mas de una mujer, i son tan dóciles que en dándoles de comer, todo se consigue; oh! quiera el cielo concedernos proporcionados medios para conquistar a Cristo estas naciones. Si hai españoles perdidos por el estrecho magallánico, éste es el seguro medio de saberse.

FIN DEL DIARIO.

NOTA.—El abate chileno don Juan Ignacio Molina, en la lista bibliográfica de escritos sobre historia i la jeografía de Chile que ha publicado al fin de su obra, da cuenta de un manuscrito que cataloga así.

García (ab. Josef), *Viajes a las cordilleras i a las tierras magallánicas* Ms.

De esta obra no se tenia otra noticia, i ni se sabia siquiera en qué tiempo fué hecho este viaje, ni qué países fueron los explorados. Una casualidad trajo a mis manos un volumen publicado por el erudito aleman Cristóbal Teófilo de Murr, en la ciudad de Halle, en 1809. Ese volumen está formado por una coleccion de narraciones referentes a esploraciones jeográficas practicadas en la América española en el siglo pasado. Allí encontré el *Diario* del abate García, que hasta entonces solo conocia de nombre. Aunque Murr ha traducido al aleman las diferentes relaciones que contiene su libro, ha publicado tambien ésta en su orijinal-castellano, de tal manera que no ha sido necesario traducirla de nuevo. Murr, además, hizo grabar un mapa, asegurando que es la reproduccion fiel del orijinal. Se ha cuidado que este mapa se reproduzca aquí con toda exactitud.

Del abate García he podido reunir los siguientes datos biográficos.

Jesuita i misionero en Chiloé, tuvo encargo de predicar el cristianismo a los indios que poblaban los archipiélagos del sur

i las costas occidentales de la Patagonia. El *Diario* en que consignaba la historia de sus viajes ofrece un grande interés para conocer la jeografía de aquellas rejiones, imperfectamente exploradas hasta que el gobierno de la república chilena ha mandado reconocerlas por los buques de nuestra escuadra. Ésta es la razon que nos ha movido a publicar este documento en los *Anales de la Universidad*.

A la época de la espulsion de los jesuitas, los que dirijian las misiones de Chiloé fueron acusados de haber querido entregar esta isla a los ingleses, i llevados presos a España. En 1773, quedaban [encarcelados todavía treinta i tres jesuitas, los únicos que no tuvieron libertad para trasladarse a Italia. El padre José García era del número de éstos.

A continuacion del *Diario* del padre García, Murr ha publicado otra memoria anónima sobre las misiones que tenian los jesuitas en Chiloé i las islas vecinas. La publicamos en seguida como una pieza curiosa.

D. B. A.

*Breve noticia de la mision andante por el archipiélago de Chiloé,
por el espacio de ocho meses.*

En la cabeza de la provincia de Chiloé, que es la ciudad de Castro, hai un colejio de los padres de la compañía de Jesus, que juntamente es mision; en cuanto a ser mision, tiene el colejio dos padres con el destino de misioneros: éstos están destinados para el alivio de casi once mil indios que viven repartidos en el archipiélago de Chiloé; i como estén mui dispersos i distantes entre sí, los padres misioneros van a sus mismas islas a confesarlos e instruirlos.

Dia 17 de setiembre.—Que es cuando ya empieza la primavera, salen los padres misioneros del colejio; llevan consigo ornamentos de altar i lo necesario para administrar sacramentos, i aunque cada partido tiene su iglesita o capilla, pero la pobreza de la tierra no permite el que tengan altares, santos, etc., sino es tal cual; i por esto los padres misioneros llevan consigo en un cajon triangular aferrado decentemente por dentro, un Santo Cristo, que tendrá de alto cinco o seis palmos, i a los dos lados

tiene a Nuestra Señora de los Dolores i San Juan Evanjelista; todo este cajon parado sirve de altar mayor bastante decente; a los piés del Santo Cristo, se pone el Santísimo de Jesus de bulto bastante grande con sus rayos dorados i delante del Corazon de Jesus se pone un pequeño Sagrario, donde todo el tiempo de la mision se reserva Jesus Sacramentado, por lo que pudiere ofrecerse para enfermos; tambien llevan los padres dos cajones: en uno va San Isidro Labrador i en otro Santa Neoburga; tendrán una vara de alto i sirven de altares colaterales, llegados a la capilla o iglesia en que por su órden toca hacer la mision. Cuando llegan los misioneros a la playa, ya toda la jente que pertenece a aquella capilla, está junta esperando formados en procesion con su cruz por delante: sacan los santos a la playa, i así como están cerrados en sus cajones, los conducen a la iglesia cantando las oraciones Padre Nuestro i Ave María, etc.; en el conducir los santos en todas las procesiones, se observa el que los niños cargan al Corazon de Jesus; los solteros, a San Juan; los casados a San Isidro; las solteras a Nuestra Señora de los Dolores; las casadas a Santa Neoburga, i los caciques al Santo Cristo. En llegando a la iglesia, los padres misioneros arman los tres altares i el patron, que es un hombre de juicio, tiene obligacion de cuidar de la iglesia, luces, que no entren perros, ni haya ruidos.

Luego el padre misionero mas antiguo, que llaman Butas Partiru, les hace una breve plática con que abre i da principio a la mision. Acabada la plática, sale toda la jente a la puerta de la iglesia, i el padre misionero, por un libro que tiene i lleva consigo, va nombrando todas las personas, chicas i grandes, que pertenecen a aquella capilla, familia por familia; si falta alguna persona, se averigua si está lejitimamente impedida o si está ausente, i si puede, se le señala otra capilla, donde debe ir a tener la mision i se apunta en papel aparte, para que no quede sin confesarse. Allí se sabe cuántos son los muertos, cuántos los nacidos de aquel año, i se apunta; acabada la nómina, descansan hasta cerca de la oracion; a esta hora toca el fiscal de la capilla o iglesia una campanilla, i se recoje la jente a la iglesia. Se reza el rosario i después se sigue el sermon entre doctrinal i moral, propio para aquellos pobres, i se acaba con las alabanzas a María Santísima,

Al día siguiente al alba se toca la campanilla, i la jente se recoje a la iglesia, habiendo ya cantado los niños i niñas las alabanzas a María Santísima, i barrido la iglesia: rezan el rosario, i luego el padre misionero mas moderno les predica; acabado esto, se sientan los misioneros en el confesonario hasta que van a decir misa, la que dice el segundo misionero, que llaman Pichi Patiru; i antes de decir misa advierte al fiscal que tenga prontas todas las criaturas que se han de bautizar, i acabada la misa, se hacen los bautismos solemnes, i después se apuntan padrinos i bautizados en el libro de bautismos. Si hai casamientos, tambien los hace el segundo misionero con todas sus ceremonias, i luego se apuntan en el libro que hai para esto. Mientras la jente se confiesa i no hai sermou, están mañana i tarde tres o cuatro fiscales enseñando la doctrina a niños i niñas. Siguiese la segunda misa, en la que, después del Evangelio, se predica, se corren amonestaciones si las hai, i despues les repite el padre las oraciones i catecismo, i se acaba con las alabanzas.

Sobre tarde, recojida la jente a la iglesia i rezado el rosario, el primer misionero averigua si el fiscal cumple con su obligacion de rezar todos los domingos las oraciones, doctrina i rosario, juntando en la capilla la jente; si asiste a los enfermos i les procura confesor, si están en parte que se puede llamar, si asiste a los moribundos exhortándolos a actos de contricion, etc., si asiste a las que están de parto i a los bautismos; i para esto se examina i advierte de todos los casos que pueden suceder, para que no pueda morir sin bautismo la criatura, i se intruye a todos el modo del modo de bautizar, por lo que puede suceder en casos urgentes. Finalmente se averigua si hai escándalos en los feligreses de aquella capilla, i a todos se aplica el conveniente remedio. Luego se sientan a confesar, i a la noche se sigue rosario, sermou i alabanzas a María Santísima con que se finaliza el día, i así se practica todos los días de mision. Al segundo misionero toca, si hai enfermos, irles a confesar i comulgar a su casa, que ordinariamente viven mui lejos de la capilla. Si hai muertos, tambien les toca enterrarlos. La víspera de la comunión jeneral hacen su procesion de penitencia con mucho orden i separacion de sexo, todos en filas, hombres i mujeres. Día de la comunión jeneral, el primer misionero pone delante de la puerta

de la iglesia en filas los casados, las casadas, los solteros, las solteras, i averigua quién puede comulgar o nó, examinando a los pequeños de doctrina i capacidad, i luego les advierte lo que es necesario para ir a comulgar bien; síguese la misa, i luego la comunión, a quienes se ayudan i afervorizan con algunas oraciones antes i después de comulgar: después se sigue la doctrina i salen algunos niños i niñas a decir la solos la doctrina, i llevan su premio. Acabada la mision, se cierran en sus cajones los santos i con el órden que vinieron en procesion, con el mismo se conducen a la playa, i en ésta con un Santo Cristo en la mano les hace el primer misionero una breve exhortacion a la buena vida; acaba con el acto de contriccion i les echa la bendiccion con el Santo Cristo, i se despiden i embarcan para otra capilla que ya está esperando a los padres.

De cuando en cuando hai una procesion de penitencia mas solemne, i se procura hacer en una capilla o iglesia grande: a esta procesion concurren a 4 o 5 capillas las mas inmediatas, i son de gran bien estas funciones, porque allí, si alguna persona de estas 4 o 5 capillas necesita que le dilaten la absolucion u otra cosa, se les dice que acuda a esta funcion, en la cual comunmente se vuelven a confesar, i con esto se despiden hasta otro año. Los españoles que son poco mas que los indios, como están viviendo entre los indios, logran sin distincion el beneficio de la mision; pero no se hace lista de ellos, por tocar esto a sus curas. Muchísimas de estas islas no tienen en todo el año mas pasto espiritual, que éste de la mision, i esto aunque mueran por estar muy distante de recurso. Por el mes de mayo, cuando ya las lluvias no permiten andar por estas capillas, se recojen los padres misioneros al colejio de Castro, endonde tienen sus ocho dias de ejercicios, confiesan a quien los llama: i 4 o 5 dias antes de Nuestra Señora de la Asuncion, hacen mision en la iglesia del mismo colejio, que tambien es capilla de indios a los que pertenecen a ella.

Ahora pondré la lista que cada año se hace, i ésta es la que se hizo año 1766 desde setiembre hasta mayo de 1761, que es el tiempo que dura la mision. Advierto que si hai en algunas capillas mas comuniones de lo que por sí pide dicha capilla, es porque acude jente de otras capillas a confesarse, i porque todos los españoles que a dicha capilla pertenecen confiesan i comulgan.

CAPILLAS.	FAMILIAS.	PERSONAS.	COMUNIONES.	BAUTISMOS.	CASAMIENTOS.	DIFUNTOS.
Castro.....	76	356	400	4	1	10
Ichoac.....	71	329	386	20	3	15
Vilupi.....	34	171	226	5	4	6
Cucau.....	28	116	53	5	3
Villinco.....	35	150	90	3	7
Notuco.....	36	146	90	1	7
Chonchi.....	45	209	313	3	4	9
Terau.....	35	173	115	3	2	10
Fanqui.....	21	111	54	4	3
Chadmeu.....	20	88	55	1	1
Huilad.....	24	113	75	1
Compu.....	14	74	62	1	3
Caylin.....	37	1	1
Paylad.....	18	77	51	2	1
Gueileng.....	18	75	117	2	1	2
Aoni.....	25	126	89	6	1	4
Detif.....	46	238	155	6	3	11
Chelin.....	42	175	180	10	6
Guehui.....	73	360	212	8	3	14
Huilacuncao....	55	258	225	4	4
Matau.....	45	210	136	6	1	9
Alau.....	12	53	47	2
Apiau.....	58	235	162	19	9
Cabach.....	44	208	126	9	1	7
Meulin.....	22	38	63	9	1	3
Guenac.....	6	31	232	9	1	1
Linlin.....	72	325	206	12	1	12
Linua.....	17	81	64	7	1
Achau.....	46	214	500	3	6
Palqui.....	28	133	125	3	3	9
Auyar.....	33	165	316	11	1	3
Curaco.....	30	141	460	14	5
Aradfchildu....	32	136	261	7	3	4
Pucolon.....	33	153	243	13	2	8
Curahue.....	13	81	224	9	4	7
Rilan.....	37	176	372	20	2
Talcahue.....	6	26	227	16
Caleng.....	23	115	164	12	3	2
Anihue.....	41	188	128	10	1	10
Vutachaqui.....	31	143	84	8	1	2

CAPILLAS.	FAMILIAS.	PERSONAS.	COMUNIONES.	BAUTISMOS.	CASAMIENTOS.	DIFUNTOS.
Cheñiau	24	99	82	4	2
Guicavin.....	34	167	153	8	1	11
Caucaboe.....	22	112	105	9	1	2
Linau.....	28	146	132	8	3
Cuestero.....	8	42	53	2	1
Caulin.....	23	91	113	7	3
Cay Pully.....	19	93	117	4	3
Peldehuedu....	17	69	93	23	5
Pudeto.....	13	64	329	9	1	5
Guetalmahue...	30	139	232	37	1	2
Metemboe.....	7	29	420	4	1	2
Caremapu.....	11	69	53	4	2
Abau.....	27	115	88	10	1	2
Guenu.....	21	80	177	4	6
Tabot.....	34	158	159	4	2
Chidhuapi.....	21	74	131	8	2	7
Chope.....	37	131	112	3
Machill.....	42	145	112	8	2
Poluqui.....	14	43	168	3	2	2
San Rafael.....	19	86	127	4	4	1
Menmen.....	28	113	240	6	8
Caycayen.....	74	291	304	9	1	2
Chayahue.....	35	161	131	8	1	6
Manau.....	28	115	112	6	1	4
Llico.....	29	124	106	6	3
Huitu.....	22	92	64	6	1	5
Choun.....	13	53	85	5
Chaurahue.....	8	42	125	6	3
Tenaun.....	27	138	250	5	2	8
Guetalco.....	29	246	281	13	5
Guilquico.....	16	144	92	3	3	6
Jhey.....	26	66	103	7
Pudeimun.....	40	66	135	2	2	2
Llaullau.....	25	191	148	1	4	3
Nercon.....	31	108	328	7
Rauco.....	25	161	260	5	2	5
Yatuy.....	26	124	228	7	1
SUMAS.....	2349	10745	12816	535	84	365

NOTA.—El año 1737 constaba el número de personas de 9601.